UNA OLVIDADA CARTA-PRÓLOGO DE
RICARDO PALMA
(EN *EL "REAL FELIPE"* DE ANÍBAL GÁLVEZ)

Oswaldo Holguín Callo
Comunidad Católica del Perú

En los numerosos prólogos que escribió durante su larga carrera literaria, a menudo vertió Ricardo Palma preciosas noticias autobiográficas, principios ideológicos y morales, apreciaciones estilísticas, todo un caudal, en fin, de ideas, actitudes y juicios que no siempre han aprovechado los estudiosos. Uno de esos textos, en verdad una carta-prólogo, desconocida por sus bibliógrafos (Sturgis E. Leavitt, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Feliú Cruz, Enrique D. Tovar y Ramírez, Ángel Flores, David William Foster, Flor María Rodríguez-Arenas, Carlos Villanes Cairo, etc.), apareció al frente del segundo volumen de *El "Real Felipe"* de Aníbal Gálvez, datado en Lima el 30 de julio de 1909.

Aníbal Gálvez (Cajabamba, Cajamarca, 29 set. 1865-Barranco, Lima, 9 ene. 1922) estudió en los Colegios San Ramón de Cajamarca y Guadalupe de Lima, y en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de San Marcos, donde se graduó de bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas (1885) y doctor en Jurisprudencia (1890). Recibido de abogado en

este último año, fue relator de la Sala del Crimen de la Corte Superior de Lima (1894-1900), juez de derecho en Chancay (1900-), y del crimen (1907-) y de primera instancia en lo civil en Lima (1917-), retirándose de la judicatura en 1918. Como miembro del Colegio de Abogados de Lima (1892-), fue diputado primero de su junta directiva (1916-1917). Muy joven reveló preocupación social en el opúsculo *Condición de la clase obrera en el Perú y medios de mejorarla* (1895), y en política, como militante del Partido Liberal, llegó a ser vocal y secretario de esa agrupación, diputado suplente por la provincia de Huallaga (1913-1918) y titular por la de Cajabamba (1920), y secretario de la comisión parlamentaria para la reforma de la legislación penal¹.

Seducido por la historia, su calidad de magistrado le permitió descubrir en los archivos judiciales algunas causas seguidas a los conspiradores y revolucionarios que actuaron en tiempos de los Virreyes Abascal y Pezuela, en las dos primeras décadas del siglo XIX². Fruto de sus pesquisas, no menos que de su talento reconstructor, fueron numerosos artículos historiográficos aparecidos en diarios y revistas limeños de fines de esa centuria y comienzos de la siguiente

-
1. Cf. Ausejo, F.: "Aníbal Gálvez", en *El Comercio* (Lima), 11 ene. 1922, 1ª ed., p. 3, cols. 4-5; Ravines Sánchez, Tristán: *Diccionario histórico y biográfico de Cajamarca* (Lima: Editorial Los Pinos E. I. R. L., 1999), p. 80; Romero de Valle, Emilia: *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966), p. 132; San Cristóbal, Evaristo (E. S. C.): 'Aníbal Gálvez Valderrama (1865-1922)', en "Los fundadores del Instituto Histórico del Perú", en *Revista Histórica* (Lima, 1955-1956), 22, pp. 61-62; y Tauro, Alberto: *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad* (Lima: PEISA, 1987, III, p. 842).
 2. "Su cargo de relator de la Corte Superior de Lima le permitió escudriñar los archivos de la Real Audiencia, en donde se conservaban los procesos seguidos a los primeros revolucionarios..." (cf. Vargas Ugarte, S. J., Rubén: "Gálvez Valderrama, Aníbal", en Milla Batres, Carlos (ed.): *Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV-XX* (Lima: Editorial Milla Batres S. A., 1986, 2ª ed.), IV, p. 119).

(*El Comercio*, *La Prensa*, *El Callao*, *Prisma*, *Variedades e Ilustración Peruana*, entre otros), aunque la justificada fama de historiador se la dieron sus libros *El "Real Felipe"* (1908 y 1909, 2 vols.), *Zela* (1911, 2 vols.)³, *La instrucción pública en el Perú y el "Instituto de Lima"*. (*Apuntes históricos*) (1913), colegio del cual fue profesor, y *El Colegio de Abogados de Lima. Historia de su fundación* (1915). Sin embargo, ya antes de publicarlos se le vio entre los primeros miembros de número –fundadores– del Instituto Histórico del Perú (1905)⁴. Tales obras, elogiadas por la comunidad y sus órganos representativos, vieron la luz en un momento propicio para la historiografía peruana, cuando alcanzó especial relieve el tiempo de la Independencia –conjurado por el recuerdo y la celebración del centenario de algunos acontecimientos– y se esforzaban por estudiarla, entre otros seguidores de Clío, Tomás Lama, Manuel Nemesio Vargas, Enrique C. Basadre, José Augusto de Izcue, Luis Antonio Eguiguren, Jorge Corbacho, Manuel C. Bonilla, José Uriel García, Jenaro E. Herrera, Eugenio Larrabure y Unanue e Ismael Portal⁵. Gálvez, como otros intelectuales de su tiempo, también obró movido por el propósito nacionalista de demostrar que los peruanos no fueron ajenos a la lucha y a los sacrificios que demandó la Independencia hispanoamericana⁶. El P. Vargas

-
3. El folleto *Los Porteños* (1911) es el cap. IX (en la 2ª parte) de *Zela*, con pequeñas diferencias al inicio.
 4. Del cual fue su tesorero en 1909 (cf. Hampe Martínez, Teodoro: "Los miembros de número de la Academia Nacional de la Historia (Instituto Histórico del Perú) 1905-1984", en *Revista Histórica* (Lima, 1983-1984), 34, pp. 281-353). También fue miembro correspondiente de la Academia Española de la Historia y de la Sociedad Geográfica de Lima.
 5. Cf. Basadre, Jorge: *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*, con algunas reflexiones (Lima: Ediciones P. L. V., 1971), II, pp. 783-84.
 6. "...la sed que hay en nuestro país de historia verdadera y basada en inobjetable documentación, para destruir ese gran prejuicio pregonado en el extranjero, de que el Perú nada hizo para conseguir su autonomía; y borrar de las páginas de los libros históricos la afirmación de que solamente fuimos segundas voces en el gran concierto de la revolución americana" (cf. *Zela* (Lima: Imp. La Industria, 1911), 2ª parte, p. iii). "Sa-

Ugarte y Evaristo San Cristóval han reconocido sus méritos⁷, como en su tiempo lo hicieron otros críticos⁸. Al parecer, dejó obra inédita⁹.

Pero antes de plasmar sus libros de historia, y sin duda bajo el influjo de Palma, Gálvez cultivó el relato histórico-literario a la manera de ese modelo, publicando numerosas y logradas tradiciones, en estilo imitado al maestro¹⁰, que al fin

bido es que escritores chilenos y otros han acusado al Perú de no haber contribuido a las luchas por la independencia sud-americana y de haberse mantenido indiferente mientras se cubrían de gloria sus hermanos. Los trabajos de Gálvez, de Izcue, de Barreda, de Vargas, están demostrando lo injusto y apasionado de esa acusación y poniendo en claro que los peruanos fueron los primeros en sufrir y morir por la Patria" (cf. *Juan Estudiante* (seud. de Luis Ulloa Cisneros): "Zela", *ibid.*, p. xi).

7. Historiador de sucesos y trabajos políticos (revoluciones y conspiraciones), Gálvez demostró poseer una fértil imaginación a la hora de reconstruir escenarios y situaciones, y "supo dar mucho interés al relato, presentándolo en forma amena y variada"; de estilo fácil, ameno e interesante, reveló, sin embargo, "propensión al género novelesco", sobre todo en sus sabrosas *Cosas de antaño* (cf. Vargas Ugarte: "Gálvez Valderrama, Aníbal" cit. y *Manual de estudios peruanistas* (Lima: Lib. e Imp. Gil, 1959, 4ª ed.), p. 404, *respec.*). "Nadie antes que él había usado de tal prolijidad en la compulsa de semejantes papeles que se encerraban en los protocolos, puede decirse, intocados todavía" (cf. San Cristóval: 'Aníbal Gálvez Valderrama (1865-1922)' cit., p. 61).
8. V. gr. Eugenio Larrabure y Unanue, Pedro Quina Castañón y Luis Ulloa Cisneros (cf. Gálvez: *Zela* cit., 2ª parte, p. v-vi y ix-xiii).
9. "Tenía en proyecto otros trabajos sobre temas parecidos, pero hasta nosotros no han llegado" (cf. Vargas Ugarte: "Gálvez Valderrama, Aníbal" cit.). Al final de una de sus obras anunció tener en prensa "León de los Caballeros. (Huánuco)" y en preparación "Zela" (única publicada), "Los huamalíes", "Tacna", "Pumacacahua", "Arica y Tarapacá", "Abascal", "El conde de Dundonald" y "Arenales", vale decir todo un conjunto de obras amparadas por la cronología de la Independencia del Perú (cf. *El "Real Felipe"* (Lima: Imp. Liberal, 1909), 2ª parte, p. s. n.). También mencionó una "...historia de la prensa en el Perú, libro que tengo en preparación..." (cf. *Zela* cit., 2ª parte, p. 24).
10. Clemente Palma lo menciona entre los "cultivadores felices del género" pues "...publicó varios opúsculos tradicionales" (cf. "La tradición, los tradicionistas y las cosas de don Ricardo Palma", en *Sociedad Amigos de Palma: Ricardo Palma 1833-/1933* (Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad, 1934), p. 225).

reunió bajo el título de *Cosas de antaño. Crónicas peruanas* (1905 y 1909?)¹¹. Por cierto, ellas también se nutrieron de sus hallazgos en los archivos judiciales¹² y han sido justamente observadas por abundar en “información histórica no integrada plenamente en la narración...”¹³. Otra faceta de su labor intelectual fue la doctrina jurídica en materia penal¹⁴.

Aníbal Gálvez debió de admirar a Palma desde fecha muy temprana de su vida. Lo cierto es que imitó su estilo, quizá mejor que ningún otro tradicionista de su generación, y puso en sus manos sus *Cosas de antaño* con las siguientes palabras: “A don Ricardo Palma, maestro / y orgullo de las letras patrias, en tes- / timonio de respetuosa admiración. / El autor [rubricado]”¹⁵. Palma leyó el libro y no dudó en estampar sendas aprobaciones en dos tradiciones: “El destierro de San Cristóbal” –“Esta tradición está muy / bien hecha. / Palma [rubricado]”– y “La Presa y la Calderón” –“Esta tradición merece / mi elogio– R. Palma [rubricado]”¹⁶. Palma influyó mucho en Gálvez, quien le tomó prestados no sólo diversos

-
11. Cf. *Cosas de antaño. Crónicas peruanas*. Lima: Imp. de “El Tiempo”, 1905. 153, (1) p.; 2ª ed. Huacho (?), 1909 (?). 122 p. Contiene 23 tradiciones.
 12. “El examen de antiguos expedientes le permitió descubrir curiosos episodios que forman la trama posterior de sus tradiciones” (cf. Núñez, Estuardo (comp.): *Tradiciones hispanoamericanas* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979), pp. xxxviii-xxxix).
 13. Cf. González Vigil, Ricardo: “La tradición en Hispanoamérica”, en *Retablo de autores peruanos* (Lima: Ediciones Arco Iris, 1990), p. 202. En efecto, Gálvez inserta a menudo documentos con el afán de probar la veracidad de los hechos que refiere, pero al hacerlo quiebra la unidad de la narración y desvirtúa la naturaleza de la tradición.
 14. Cf. *Notas y concordancias al Código de procedimientos en materia criminal* (1920) y *Código de procedimientos en materia criminal. Exposición y comentarios* (1920). Distinto carácter tuvo su *Timbres. Leyes, decretos y resoluciones relativas a este impuesto, compiladas y concordadas...* (1890).
 15. Cf. anteportada de *Cosas de antaño* (1905) cit., ejemplar de la Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.
 16. Cf. *ibid.*, pp. 39 (a lápiz) y 47, respect. “La Presa y la Calderón” ha sido recogida en Núñez: *Tradiciones hispanoamericanas* cit., pp. 292-97.

elementos de su particular estilo literario —humor, diálogos animados, lenguaje coloquial, etc.¹⁷— sino de su lectura de la historia peruana, v. gr. la controvertida versión del envenenamiento de José Sánchez Carrión por mano de un extranjero¹⁸. Maestro y discípulo tuvieron otros puntos de contacto: la adhesión al liberalismo, el culto del pasado, el sentido heroico —casi veneración— de la independencia patria y la voluntad de rescatarla para ejemplo de las generaciones, etc., reuniéndolos en 1911 la conmemoración del centenario de la rebelión dirigida en Tacna por Francisco Antonio de Zela¹⁹.

El "Real Felipe" es la historia de la abortada conspiración que en 1818 pretendió tomar esa fortaleza chalaca, en la que participaron, entre otros patriotas, José Gómez, Nicolás Alcázar y José Casimiro Espejo, quienes pagaron con la vida tan audaz proyecto. Sus primeros capítulos se ocupan, sin mayor profundidad, del pasado del Callao y de la construcción de la fortaleza a mediados del siglo XVIII. Más adelante, el grueso de la obra proporciona detalles preciosos del suceso al que está consagrada, pues Gálvez consultó los voluminosos autos del proceso seguido a los conspiradores, lo que le permitió referir, paso a paso, sus planes, preparativos y movimientos, y, al fracasar la intentona, su captura, procesamiento y castigo²⁰. El autor hace frecuente uso de su imaginación cuando

17. Incluso la forma de datar los artículos.

18. Cf. *El Colegio de Abogados de Lima. Historia de su fundación* (Lima: Ilustre Colegio de Abogados, 1915), p. 155.

19. Ambos integraron el numeroso comité ad hoc, aunque Palma como Director de la Biblioteca Nacional (cf. "Comité del Centenario de Zela", en *Ilustración Peruana* (Lima, 21 jun. 1911), 90, p. 1118). También coincidieron en el Instituto Histórico del Perú, del que Palma fue miembro nato en virtud de la misma función (cf. *Revista Histórica* (Lima, mar. 1906), 1: 1, pp. 111-12).

20. "...con pericia reconocida, disecciona las diferentes piezas de los expedientes prolijos. Declaraciones, versiones de testigos, exposiciones de los protagonistas, instructivas, expedición de autos y sentencias, absorbieron por entero la atención..." de Gálvez (cf. San Cristóval: 'Ánibal Gálvez Valderrama (1865-1922)' cit., p. 61).

ofrece cuadros dialogados, salva los vacíos documentales o saca partido de la miseria humana para exaltar el valor y la abnegación de los personajes que retrata²¹. Antes de aparecer como libro, gran parte de *El "Real Felipe"* se publicó por entregas en las influyentes revistas *Prisma* y *Variedades*, mereciendo sus dos volúmenes medallas de oro otorgadas por las Municipalidades del Callao y de Lima²².

Palma quedó muy complacido al leer la atractiva obra y seguramente manifestó el deseo de estimular públicamente a su autor²³. Lo cierto es que concretó la siguiente, memoriosa y alentadora,

"Carta-Prólogo"²⁴
[pleca]

Lima, 30 de julio de 1909.
Señor doctor don Aníbal Gálvez.
Mi buen amigo:

Aunque mi deficiencia de salud me mantiene, desde hace un año, apartado de toda tarea literaria que reclame esfuerzo cerebral, grande o pequeño²⁵, quiero darme la patriótica satisfacción de enviar a

-
21. Por ello el P. Vargas Ugarte describe la obra como una "monografía con ribetes de novela... donde se transcriben muchos docs. [sic] del proceso que se siguió a los reos" (cf. *Manual de estudios peruanistas* cit., p. 388).
22. Cf. *El "Real Felipe"*. Primera parte. Lima: Imp. "Prisma", 1907 (i. e. 1908). (1), 198, (1) p., ils. (retratos), planos; y *El "Real Felipe"*. Segunda parte. Lima: Imp. Liberal, 1909. v, 247, (3) p., cuadro. En ambos vols., antes del título: *Historia nacional. 1818*.
23. Tal vez intercedió su hijo Clemente, director de dichas revistas y amigo de Gálvez (cf. *Variedades* (Lima, 1º ago. 1908), 22, pp. 712-13).
24. Cf. *El "Real Felipe"* cit., 2ª parte, pp. iii-v.
25. Otras cartas contemporáneas de Palma refieren sus achaques y limitaciones intelectuales desde 1908, v. gr. la de 22 abr. 1909 a Daniel Granada (cf. López Morales, Humberto (ed.): "Cartas inéditas de Ricardo Palma a Daniel Granada. Para la historia de las Academias", en *Revista de Filología Española* (Madrid, 1992), 72: 3 y 4, p. 721)

usted, junto con mi felicitación muy sincera, breves frases de aliento, a fin de que persevere en la labor de historiógrafo, para la que, en los dos primeros tomos de *El Real Felipe*²⁶, ha revelado poseer envidiables condiciones intelectuales, altura de criterio y admirable paciencia de benedictino en la descifración de rancios, empolvados y casi ilegibles protocolos.

La historia de la revolución que, en 1818, debió de estallar en la fortaleza o castillo del Callao, era muy embrionariamente conocida²⁷. / Tuvo usted la fortuna de encontrar, como quien encuentra el filón de aurífera mina, el abultadísimo proceso a que puso término el cadalso levantado frente al palacio de Lima el día de año nuevo de 1819, y en el que fueron sacrificados tres egregios compatriotas: Gómez, Alcázar y Espejo²⁸.

Lo galano e intencionado del estilo, lo ameno del relato, la oportunidad de los comentarios, el estudio de caracteres y la amplitud de noticias personales sobre todos los comprometidos en la desafortunada revolución, revisten al ampliamente documentado proceso de altísima significación y de indiscutible importancia histórica.

-
26. Palma debió conocer el 2º vol. de la obra antes de su impresión, única forma de explicar la referencia a ambos.
 27. Palma tenía razones para saberlo, pues ya en su estreno historiográfico, un ensayo romántico y juvenil publicado en 1853, había trazado las semblanzas de Gómez y Alcázar con noticias de primera mano (cf. Palma, Manuel Ricardo: *Corona patriótica. (Colección de apuntes biográficos)* (Lima: Tip. del Mensajero [sic], 1853), pp. 11 y 13; y Holguín Callo, Oswaldo: *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, pp. 420 y ss.).
 28. Su ejecución tuvo lugar el 2 ene. 1819 (cf. Gálvez: *El "Real Felipe"* cit., 2ª parte, p. 133). Ya Benjamín Vicuña Mackenna advirtió en 1860 que "el proceso de Gómez y sus compañeros, debe existir en la Corte Suprema de Lima, donde la juventud estudiosa puede registrar con fruto para la historia este notable episodio..." (cf. *La Independencia en el Perú* (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1971, 5ª ed.), p. 217, nota).

Ahora corresponde a usted, esto es, a la clarividencia de su talento y a su patriotismo entusiasta e ilustrado, complementar la historia de *El Real Felipe*, dándonos a conocer, en uno o dos tomos más, el proceso de la también frustrada rebelión de 1819, en que figurara el conde de la Vega del Ren como jefe del partido republicano, los incidentes del primer sitio del Callao en 1821, la deslealtad del sargento Moyano, y, por fin, la obstinación épica del brigadier Rodil para mantenerse veinticinco meses combatiendo en defensa de una causa ya muerta y sin esperanza de resurrección²⁹. Largos relatos de episodios, relacionados con el primer y segundo sitio del Callao, escuché referir, allá en los hoy muy remotos días de mi juventud, a muchísimos de los militares que actuaron en las bélicas campañas por la independencia del Perú, y recuerdo que el solo nombre de Rodil obsesionaba mi fantasía, revistiendo al jefe español con el lirismo poético de personaje legendario [sic]. Y tanta y tan / poderosa debió de ser para mi espíritu la obsesión, que el único pecado gordo que contra la literatura teatral ha cometido mi pluma, y que sólo la mocedad del escritor puede hacer disculpable, fue haber escrito (y autorizado su representación) un drama en cuatro actos y en verso, que es otro ítem más, intitulado *Rodil*³⁰.

No son páginas efímeras las por usted publicadas, sino de las que se buscan y perduran, como fuente valiosa de información y de estudio para los hombres de la nueva generación que se engolosinan

29. Todos esos acontecimientos tuvieron un escenario común, el Real Felipe, pero Palma parece confundir el año 1819 por 1814, cuando hubo otra conjuración para apoderarse del castillo (cf. Pacheco Vélez, César: "Las conspiraciones del Conde de la Vega del Ren", en *Revista Histórica* (Lima, 1954), 21, pp. 373-74).

30. Olvidó Palma (¿por culpa de la vejez?) sus otros dramas y comedias, aunque es verdad que de ninguna obra escénica esperó más que de *Rodil* (cf. Holguín Callo: *Tiempos de infancia y bohemia...* cit., pp. 288 y 303 y ss.).

con la lectura de narraciones sobre sucesos y personajes que fueron. Inspírese usted en este concepto, y convénzase de que hace utilísima obra de patriotismo, que habrá de conquistarle, por lo menos, la gratitud de los pósteros³¹.

Acepte usted, señor Gálvez, mi cordial aplauso por el feliz desempeño de la fatigosa labor histórica que ha tenido la entereza de acometer, y ojalá quiera el cielo acordarme vida para leer el tomo o tomos complementarios que le pide su viejo estimador

Ricardo Palma"

Gálvez expresó su gratitud a Palma con palabras muy sentidas: "A mi maestro y amigo, el Sr. D. Ricardo / Palma, que ha querido honrar mi modesto / libro, y darle, con su brillante prólogo, valor / inestimable.- Afectuosamente / Aníbal Gálvez [firmado]"³². Hay que reconocer, en honor a la verdad, que el juez tradicionista e historiador sabía lo que decía.

31. Se equivocó Palma, pues, no obstante sus méritos, casi nadie recuerda hoy a Gálvez como historiador, mientras que como tradicionista ha merecido figurar en la ya referida antología de Estuardo Núñez *Tradiciones hispanoamericanas*. Sin embargo, y en favor de don Ricardo, cabe recordar que han transcurrido más de noventa años...

32. Cf. *El "Real Felipe"* cit., 2ª parte, p. 1, ejemplar de la Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.